

## Homilía de Domingo de Resurrección

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Habéis resucitado con Cristo”

### Introducción

La experiencia de la Pascua se vive siempre con otros, en comunidad, en cada gesto de afecto, de esperanza, de ayuda, en cada momento que damos y recibimos vida. En cada morir para tener una vida más vida -para nosotros, pero especialmente para los demás-, se hace presente el Dios de la vida que resucitó a Jesucristo. En cada uno de esos momentos estamos haciendo presente la Pascua, el paso del Señor, la Resurrección de Jesucristo que esta mañana celebramos.



Fray Vicente Niño Orti  
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

### Salmo

#### Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23 R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

### Pautas para la homilía

Existe la posibilidad de que vivamos la Pascua, la celebración y la experiencia de la muerte y la Resurrección de Jesucristo, como algo extraordinario, fuera de lo normal, fuera de lo diario y cotidiano de nuestra vida, como algo que celebramos, vivimos y disfrutamos exclusivamente en estos días de nuestra liturgia, sin que

se haga presente en nuestra cotidiana vida diaria.

Y es que a veces se convierten estos días del Triduo Pascual que terminamos este Domingo de Resurrección, en algo así como los fuegos artificiales, que son luz, pero no son la luz de cada día, sino luces de fiestas y de días especiales: ruido y espectáculo de días que se salen de lo ordinario, pero incapaces de iluminar realmente. Pueden convertirse, como los fuegos artificiales, en algo fugaz, en algo que se ve, se disfruta, se celebra, pero que ahí se queda, ahí se acaba, para volver a lo que hacíamos antes, a nuestras ocupaciones de cada día sin que haya supuesto nada más hondo que ver en el cielo luces de colores.

Y sin negar que la Semana Santa son días especiales, a veces, y por desgracia, se queda en eso, en una especie de paréntesis de nuestra vida, y no, como debería ser para el cristiano, una vivencia de cada día, por la que cada día cobra sentido. Una experiencia profunda que nutre de vida nuestra vida.

Y la Pascua es, o debería ser, de todo menos algo fugaz. La Pascua es la experiencia de la vida y de la salvación, de la esperanza sobre todo dolor y sobre toda injusticia. El encuentro con el Resucitado de la Pascua, como a los apóstoles y a María Magdalena -la primera predicadora de la Resurrección como nos cuenta el pasaje del Evangelio de San Juan que hoy leemos-, nos abre los ojos para ver la realidad de la existencia desde otra perspectiva, es capaz de transformar nuestra manera de mirar y ver, nuestra manera de estar, nuestra manera de vivir. La Pascua tiene en verdad la capacidad de transformar nuestra vida, como nos narra la lectura de los Hechos de los Apóstoles que sucedió con ellos, sacándonos de lo conocido, de nuestra vida tal cual la conocíamos, para lanzarnos sin miedo a transformar nuestro mundo.

Pero esa experiencia no es algo que simplemente se ve, y además no es algo que solamente sea puntual, momentáneo y fugaz. En ningún momento del evangelio de esta mañana se dice que vieran al resucitado, lo que dice es que al ver las vendas y el sudario, creyeron... y es que la experiencia del Resucitado es algo que nace de los ojos de la Fe, de quien ha dado su confianza a una persona y una comunidad, es una experiencia de otro orden al puramente físico y sensorial.

De nuevo frente a los fuegos artificiales, la luz de la Pascua es bastante más difícil de descubrir. No atruena, no deslumbra, no es un espectáculo de miles de personas, es más bien algo sencillo, algo que se da en lo pequeño, algo sutil marcado por indicios y detalles, pero que no se impone a nadie. Requiere, más bien, el estar abierto, dispuesto, en búsqueda, a la espera. Casi que con prisa y necesidad de algo —el evangelio de hoy está lleno de carreras, de ansiedad y necesidad—. Es una lógica distinta a la del mundo ordinario la que domina en la experiencia de la Pascua. Es una lógica de confianza, de amor, de sentido, de experiencia, de urgencia también. No puede encontrarse con el Resucitado quien no le haya escuchado en su palabra antes, quien no haya buscado en el mensaje del evangelio la buena nueva de Dios para el mundo.

La experiencia de la Pascua pues se vive siempre con otros, en comunidad, en cada gesto de afecto, de esperanza, de ayuda, en cada momento que damos y recibimos vida. En cada morir para tener una vida más vida -para nosotros, pero especialmente para los demás-, se hace presente el Dios de la vida que resucitó a Jesucristo. En cada uno de esos momentos estamos haciendo presente la Pascua, el paso del Señor, la Resurrección de Jesucristo.

Es por eso que la experiencia profunda y real del Resucitado transforma a quien la tiene, siendo un mucho más que un mero momento, fugaz y puntual. Y precisamente por eso, porque no es fugaz, tiene su recorrido en el tiempo, siendo capaz de cambiar y transformar vidas, siendo capaz de traernos a nosotros nuestra propia Resurrección. Igual que en cierta manera, en la cruz de Cristo estamos todos crucificados, en la Resurrección de Jesucristo, de algún modo, resucitamos todos.

Lo bueno del Tiempo Pascual que hoy comenzamos es que tenemos cincuenta días para tratar que no sean meros fuegos artificiales lo vivido, cincuenta días hasta Pentecostés para tratar que esa experiencia de resurrección tome cuerpo, se haga parte de nosotros, sea motor y guía de nuestro día a día, para que no sean meras luces brillantes de muchos colores y mucho ruido, para que la luz profunda de Jesucristo resucitado se interiorice y nos empuje en el caminar. Cincuenta días que sean comienzo, nueva savia para una vida nueva que brota cada Semana Santa.



Fray Vicente Niño Orti  
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

## Evangelio para niños

**Domingo de Resurrección - 16 de abril de 2017**



### El sepulcro vacío

Juan 20, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien quería Jesús, y les dijo: - Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

### Explicación

Fue una mujer, María Magdalena, la que puso en marcha a los discípulos de Jesús, para que cayeran en la cuenta de que su muerte no era algo definitivo, sino un paso - PASCUA - para la vida. Juan y Pedro, avisados por María Magdalena, fueron corriendo al sepulcro y al llegar y comprobar la ausencia de Jesús, entendieron lo que les había dicho en tantas ocasiones : al tercer día resucitaré de entre los muertos. ¡Felicidades, hermanos y amigos; alegría y paz porque el Señor RESUCITO!